

Santiago, 10 de Marzo de 1975.

Señor
Bernardo Leighton G.
Roma, Italia.

Muy querido Bernardo:

El 4 de Marzo a las 12 del día se me entregó un sobre en el cual venían una carta para mí, otra para Patricio y una tercera para Amunátegui. Hice entrega de ellas.

Me alegró mucho saber de ti y sobre todo ver que nuestras diferencias políticas no afectan nuestra vieja amistad.

Tu carta contiene una serie de afirmaciones a las que creo indispensable referirme.

En cuanto a la declaración respecto a Renán Fuentealba, dices: "En el fondo expresas confianza en que los actuales ocupantes del Poder puedan ser el centro de la reconciliación entre los chilenos - después de todo lo que han hecho - y aún encabezar ellos mismos el indispensable clima de paz y de unidad que Chile necesita y reclama."

Esa interpretación, además de falsa, carece de fundamento en el texto, y resulta, para decir lo menos, desconcertante. Nadie me ha oído decir, y jamás lo he pensado, que este gobierno "puede ser el centro de la reconciliación nacional o encabezar un nuevo clima de paz y de unidad."

Podrán discutirse mis ideas, pero creo no hay fundamento para creerme un idiota político.

En forma breve, al igual que tú, voy a precisarte, una vez más, algunos puntos de vista:

1.- Yo no he tenido relación alguna con la preparación o el hecho del golpe militar. No tuve ni contactos, ni conversaciones, ni conocimiento de su gestación. Suponía que era un hecho que se venía encima, como creo lo suponía la mayoría de los chilenos, (incluso tú.)

2.- Desde que asumí la Junta tuve 4 o 5 visitas ocasionales de cortesía de mis ex edecanes, donde no se habló de política, salvo muy incidentalmente; y una sola entrevista, en la cual expuse mi

pensamiento con absoluta claridad, en la línea que he sostenido mi vida entera.

3.- A partir del mes de Marzo de 1974 esas visitas cesaron totalmente.

4.- No he tenido relación directa o indirecta, ni verbal ni epistolar, con ningún miembro del gobierno o altos representantes de éste, salvo con el Ministro Cauas, a quien le pedí presentara su renuncia al Partido antes de aceptar el cargo de Ministro.

Vivo en el país con relación al gobierno en un verdadero ostracismo, sin que pueda decir que haya sido hostilizado, porque sería una mentira.

Mi posición, como la del Partido, es democrática, defensora de los Derechos Humanos, de las libertades públicas y de una reconstrucción de la democracia. Igualmente somos contrarios a la política económica y social. Democracia Cristiana y dictadura son dos polos opuestos.

Sin embargo para ser completo en mi juicio debo agregar:

a) Fui opositor del gobierno de la UP, sin jamás caer en los ataques personales, aunque fui víctima yo y otros DC de las mayores calumnias, infamias y amenazas.

b) Estoy convencido de que llevaron al país a un tal caos económico que habría precipitado la caída de cualquier gobierno en el mundo, no porque nadie lo empujara sino porque en esas condiciones se derrumba inevitablemente como resultado de errores que aún no puedo explicarme cómo se pudieron cometer en tal número y magnitud.

c) Cualesquiera que fueran las intenciones de algunas personas o del Presidente mismo (las ignoro), el país caminaba hacia una dictadura totalitaria y a la destrucción de la democracia.

d) No sólo toleraron sino que ampararon al MIR antes de llegar al gobierno, y por supuesto después, y nunca se decidieron a definirse ante el violentismo desencadenado. Por lo demás, nadie sabía dónde estaba la línea divisoria Mir-PS.

e) Por sus declaraciones y sus actos son los responsables directos de la caída del régimen democrático en Chile. Sin sus torpezas o locuras, ésto jamás habría ocurrido.

f) Punto culminante fue su acción final para dividir o penetrar a las FF.AA., o sus declaraciones provocativas e insensatas que al amenazar la seguridad de las propias FF.AA. precipitaron el golpe.

Llevaron así al país al desastre económico, político y social. Esos fueron, no sus pecados, sino sus errores políticos.

El Partido ejerció sus derechos democráticos al hacer oposición. Más aún, habría faltado a su deber más elemental con Chile al no hacerla. Los que piensan que el Partido habría podido hacer más, no sé lo que piden, salvo que renunciara a sus ideas. Jamás hubo un paso concreto para buscar una solución democrática. Al revés, hubo muchos engaños e intentos de dividirlo. Los que creyeron posible la colaboración nunca recibieron una proposición seria y aceptable.

Esos son los hechos, no especulaciones.

Es un hecho, asimismo, que los más destacados personeros de la UP se colocaron en una posición contraria a la democracia. Hay cientos de documentos para probarlo: en las declaraciones oficiales de los respectivos partidos, en sus discursos, en sus análisis políticos. Para ellos la democracia chilena era burguesa y formal; el Parlamento debía ser reemplazado por la Asamblea Popular; la Justicia por los Tribunales Populares. Esto, por lo demás, no es extraño, ya que corresponde exactamente al modelo que han aplicado en todos los países donde gobiernan.

Ahora son demócratas y lloran sobre la democracia que despreciaron y destruyeron, y se permiten atacar a los DC chilenos que durante una vida y en todos sus escritos en más de 40 años respetaron la democracia, la defendieron siempre y en su gobierno jamás atentaron contra ella.

El prólogo que escribí al libro de Genaro Arriagada no tiene por objeto justificar la dictadura, como tú lo dices, afirmación que me deja estupefacto. Tiene por objeto, sí, hacer un análisis descarnado y claro de por qué se produjo en Chile la tragedia y la catástrofe. Si eso no se aclara no habrá reconstrucción democrática posible en el futuro.

En mi prólogo dije textualmente que "Chile está viviendo una tragedia, nuevos odios no pueden sustituir a los antiguos y nuevos apetitos y sectarismos no pueden reemplazar a los viejos." Y señalé categóricamente las condiciones de una reconstrucción de Chile en democracia y libertad.

No me ha guiado en esto ningún afán revanchista o el deseo de abrir heridas, lo que me repugna. Pero admitir la mentira como sistemática interpretación de lo pasado en Chile tampoco es aceptable. Lo realmente importante es tratar de restaurar la democracia en Chile.

Nadie en mejor situación que el Partido para contribuir a esta tarea. Su misión no es partidista. Al precio de cualquier sacrificio su misión será servir al país, buscando una salida racional para poner término al odio y la violencia desencadenada por la UP y que en otras formas se manifiesta hoy igualmente.

Naturalmente no pienso que ésta sea sólo tarea de la Democracia Cristiana; sino de todos los chilenos que sinceramente desean la democracia.

Creo, sí, que quienes desde el exterior, como lo he leído, en el Congreso de México hablan de la situación económica de Chile y enjuician lo actual con espíritu de venganza y de revancha, hacen imposible la vuelta de la democracia.

Me parece escandaloso que quienes recibieron un país en pleno despegue y destruyeron la economía y la democracia chilena se erijan en jueces y acusadores. Los primeros hicieron pedazos el país y los segundos están siguiendo, a mi juicio, una política fatal. El que haya estado en contra de las tentativas totalitarias leninistas no significa que esté en favor de ninguna tentativa pro-fascista, que he condenado desde que tengo uso de razón. Tampoco entiendo que los que están contra ésta se unan a los primeros.

Para salvar el alma del Partido lo primero es conservar el afecto y el respeto mutuo.

Tú has seguido el camino del exilio. Respeto tu decisión. Imagino lo doloroso que será para ti no estar en tu propia Patria, a la cual has servido siempre con honor y con dignidad. Por muchos motivos yo no he seguido ese camino, salvo que me expulsaran físicamente del país. Tengo muchas personas por quienes responder, y además estimo que sirvo más a mi país, a mis ideas y a mi Partido permaneciendo en Chile. Comprendo tus razones. Creo tener derecho a igual comprensión.

Tú me conoces de una vida entera. Nunca he sido hombre de odios. He sido víctima del odio por sostener lo que pienso.

Nunca he hecho profesión de anti-comunista. En mi gobierno nadie los persiguió, a pesar de sus ataques despiadados, y hubo óptimas relaciones con el mundo socialista.

Yo comprendo el diálogo y la solidaridad. Es lo cristiano, aunque a veces, como somos débiles, nos duele que quienes organizan y mantienen esos ataques tengan derecho a más caridad que las víctimas de ellos.

Pero en lo que no tengo dudas es en que su filosofía y sus caminos son distintos y opuestos al Humanismo Cristiano. Si el decirlo nos convierte en víctimas de sus ataques - pro-fascista, reaccionario, asesino - habrá que pagar ese precio.

Por lo demás, si no bastaran todos los ejemplos históricos sin excepción, ahora podemos observar lo que ocurre en

Portugal, en Francia, en Italia, donde el PDC se ha negado a formar gobierno con ellos ni ha aceptado el compromiso histórico. Basta leer lo que dice el propio Fanfani y cómo lo atacan a él y a otros miembros del Partido, siguiendo la misma táctica que en Chile: dividir a éste entre los "buenos" y los "malos".

Si la Democracia Cristiana se debilita en Italia y mañana por desgracia cayera, los principales responsables (si no los únicos) serán los que han debilitado un gobierno democrático y para quienes Fanfani es un fascista.

Todo igual que en Chile e igual que lo que ocurrió en Alemania antes de la llegada de Hitler, cuando fue más importante destruir la Socialdemocracia y el Centro Alemán que combatir el nazismo.

Después acusan.

Por su parte la anti-historia, el fascismo o el nacionalismo integrista, ha desencadenado su ataque. Desde el libro El Kerensky Chileno hasta el slogan de que fuimos los que le pavimentamos el camino al comunismo, están llenos de odio y de mentira, prepotentes y ciegos. Pero algún día, si no ya, se hará luz sobre estos dos extremos y quedará más en evidencia la posición del Humanismo Cristiano. Esa fue la fuente que nos inspiró y lo que, a mi juicio, no debemos olvidar.

En ese camino pueden juntarse muchos hombres que creen en la razón y no en la violencia.

Eso nos obliga a presentar al país un nuevo modelo de sociedad democrática.

Siempre he estado abierto a todos los contactos que sean necesarios para construir una democracia abierta y plural. Pero lucharé hasta el último instante, a pesar de todas las campañas en mi contra y del Partido, para no ser envuelto por la estrategia y las tácticas de los que no han renunciado a su concepción y al método de una dictadura totalitaria. Mientras eso no se aclare, todo lo demás es irrelevante, simples movimientos diversionistas, pero que no cambian el fondo de la cuestión.

Si se quiere que vuelva la libertad en Chile hay que entender ésto y crear las condiciones para que eso ocurra; y naturalmente corregir los errores políticos que todos hemos cometido, en especial los que tenían la dirección del país.

Perdóname por haber abusado de tu tiempo. Es que todo lo tuyo me interesa mucho.

De todas maneras quiero que sepas que mi recuerdo y mi afecto son invariables. Te ruego saludes en forma especial a Anita, en quien siempre pienso y en la pesada cruz que llevan Uds. dos.

Un gran abrazo,

